Aniversario de la **Bauhaus:** noventa años han pasado

La historia de la Bauhaus comienza y termina con la historia de la República de Weimar. Creada en 1919 por Walter Gropius, esta escuela dejó tras de sí los cimientos de lo que hoy conocemos por *diseño.* No obstante, y como muchos teóricos se han apresurado a subrayar, no fueron tan solo las bases de la estética futura lo que se sentó en esta escuela. La gran revolución artística vino de la novedosa pedagogía impartida por sus profesores, lo que supondría un giro radical en la educación estética de los arquitectos, artistas y diseñadores de gran parte del siglo xx.

Elisa G. McCausland

La Bauhaus (*la casa de la construcción*) supuso un punto de encuentro entre las diferentes corrientes artísticas que se estaban dando cita en el escenario europeo después de la I Guerra Mundial; corrientes aparentemente contrarias que fueron equilibradas por Walter Gropius, su fundador, a lo largo de los años veinte en su proyecto de escuela. La primera fase de este proyecto conjugó el expresionismo tardío y el ideal del artesano propio de la Edad Media, de donde surge la idea de obra de arte total entendida esta como «manifestación unitaria»; en la segunda fase predominaron elementos del constructivismo en el marco teórico y un programa de creación de la forma que, sin olvidar las posibilidades de la industria moderna, aspiraba al objetivismo y a la funcionalidad.

Vida, arte e industria

El principio que resume la filosofía de esta escuela es la integración de arte y vida; la idea de que el arte mismo puede ser un instrumento para la regeneración social y cultural proviene de la revolución industrial y del romanticismo. Considerada hasta el momento inferior por el arte más elevado, la artesanía supuso para la Bauhaus el instrumento por el cual se reunificó el mundo del trabajo con la actividad de los artistas creadores. El histórico problema entre arte y artesanía encontraría un nuevo escenario, tanto práctico como intelectual. Gropius lo dejaría esbozado en 1910 en una memoria. En ella aseguraba que el principio de la división del trabajo hacía propicia una fundamentalización económica de la obra y, al mismo tiempo, garantizaba un producto de buena calidad, tanto desde el punto de vista artístico como técnico. La máquina al servicio de la voluntad del artista.

Artista y artesano

Tras la guerra y con la fundación del proyecto por el sucesor de Gropius, Van de Velde, se concebiría la Bauhaus estatal de Weimar como una combinación de las antiguas academias de arte y escuelas de artes y oficios. El manifiesto fundacional introdujo algunos matices ligados al ideal artesanal de la Edad Media: «¡El objetivo final de toda actividad artística es la construcción! Arquitectos, pintores y escultores tienen que conocer y comprender total y sectorialmente los diferentes aspectos de la construcción, pues entonces ellos mismos imbuirán de nuevo a sus obras el espíritu arquitectónico que perdieron en el arte de salón. […] No existe *el arte como profesión*. Entre artista y artesano no hay diferencias. *El artista es una elevación del artesano*». Este *ligero* cambio se debió, en parte, a una cierta desesperanza de posguerra. El ideal romántico de la obra total y del cambio a través del arte es sustituido por una perspectiva más conservadora y práctica, la que marcará los inicios de proyecto. No obstante, Gropius volvería a la idea de arte y técnica («la técnica no necesita del arte, pero el arte necesita de la técnica») en consonancia con el auge del constructivismo ruso años después.

Aniversario y legado

La escuela se trasladó de Weimar a Dessau, donde vivió su época dorada, y moriría con la subida al poder de los nacionalsocialistas en su última sede, Berlín. Dejó tras de sí una ingente producción, nombres propios como Marcel Breuer, Kandinsky, Josef Albers o Mies Van der Rohe, y una nueva concepción pedagógica. En su noventa aniversario Alemania se ha puesto de gala. Es el Año Bauhaus y las tres ciudades —Weimar, Dessau y Berlín— que sirvieron de sede a esta escuela albergarán actos y exposiciones. Japón le ha rendido sentido homenaje y las piezas, que ahora vuelven a territorio alemán, serán expuestas en la mayor exposición celebrada hasta la fecha, que tendrá lugar del 21 de julio al 4 de octubre en el museo Walter Gropius Bau, en Berlín. Esta retrospectiva viajará, posteriormente, a Nueva York para ser expuesta en el MoMA. ▮